

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Macho celebráramos que estuviere en nuestras facultades amenizar nuestro periódico, tratándolas de manera que al mismo tiempo que ilustrase, fuese agradable su lectura. Pero no se puede siempre todo lo que se quiere: hay ciertos obstáculos á las veces, que al menos por algunos días se hacen insuperables, y que para lograr vencerlos es necesario armarse de paciencia y constancia.

Sin embargo, no desesperen nuestros benévolos lectores, las estaciones se suceden y después del tormentoso invierno llega la apacible primavera; entretanto, no perdónaremos medio de preparar materiales que se irán reuniendo con tanta abundancia, gracias á los muchos y buenos colaboradores que tenemos, que será nuestro diario un torrente.

Hablemos de noticias que es materia impecable: El Sr. don Agustín Argüelles ha llegado esta mañana; las incomodidades naturales de un viaje dilatado y en estación lluviosa ha perjudicado su salud que necesita recuperar con el descanso de algunos días. Mucho deseamos que su restablecimiento sea rápido, y que en breve pueda ocupar el asiento que con tanta dignidad ha ocupado otras veces.—Hoy hemos visto carta que confirma la mejoría del ilustre general Mina: su vida al parecer estuvo en mucho riesgo por efecto de un cólico terrible, pero se restableció rápidamente, y á estas horas creemos se halle dentro de España. Mala noticia es esta para los facciosos; en el mal estado que en el día se encuentran, mucha es la tempestad que se aglomera sobre su cabeza, y harto será que en este invierno no se vean precisados á abandonar el campo. Nos quedarán como reliquia muchas partidas de ladrones, á manera de la de un tal Pablo Santos, que después de haberle dado por inocente la justicia, fue á probar lo recto y escrupuloso de la sentencia, reuniendo hasta treinta bandidos que están haciendo altos y nobles fechos de armas bajo las banderas de Carlos V en los pueblos de la provincia de Madrid. Antes de anoche han entrado en Navacerrada, e donde han hecho toda clase de fechorías, aparte el robo y el saqueo. Esta partida de ladrones ó seanse facciosos de Carlos V, se hallan protegidos, amparados y socorridos por gentes de aquella comarca, y acaso por justicias de las de antaño.

Los periódicos franceses que tenemos hasta el 3 nada dicen que merezca atención. Las rentas de España, la aprobación ó la desaprobación de los empréstitos pasados es el asunto que ocupa á las clases altas y bajas, de la gran capital. Es tal el escrúpulo con que el ministerio francés mira esta materia, que da cuenta al público de los minutos, de los segundos que ha tardado en llegar la noticia telegráfica de Bayona. Marca el tiempo que hacia, las interrupciones que habia, y en fin, mide por instantes el tiempo empleado en toda la operación para probar que no ha podido haber manos puercas. He aquí como estaba la bolsa el día dos.

Bolsa de París del 2 de octubre.

Renta perpetua.....	41	1/2
3 por 100 español.....	27	1/2
Córtes.....	44	5/8
Guebhard.....	24	
El empréstito de don Miguel, con la noticia de la abdicación de don Pedro subió desde.....	17	á 27

Noticias estrangeras.

AUSTRIA.

Viena 2 de setiembre.

Hace días que se nota mucha actividad en la bolsa y el cambio ha subido considerablemente. Se explica esta novedad por la orden que un banquero de mucha consideración ha dado para comprar papel; nosotros sin embargo creemos que la consolidación de la paz europea que se fortifica mas cada día ha contribuido tambien á este movimiento. (Gaceta de Augsburgo)

INGLATERRA.

Londres 29 de setiembre.

Un capitán que reside en Portsmouth salió la semana anterior á bordo de un gran barco de vapor que hace poco se ha construido en Limehouse para el pacha de Egipto. Se dice que dicho capitán va á tomar el mando de la escuadra del pacha de Egipto con el grado de almirante Comandante en jefe. A bordo de los barcos que componen la tal escuadra se hallan muchos oficiales ingleses y franceses. (Journal du Com.)

FRANCIA.

París 30 de setiembre.

Los periódicos ingleses manifiestan ciertos recelos hablando de una expedición que dirige contra la Cochinchina el rey de Siam, á quien suponen la intención de no detenerse allí, y pasar á atacar el imperio Birman. Según noticias recibidas por los Estados Unidos, el rey de Siam tendrá en movimiento tres cuerpos de ejército de cincuenta mil hombres cada uno. (Journal du Commerce.)

Noticias del reino.

SEPÚLVEDA 2 de octubre. Mi querido amigo, vuelvo á tomar el hilo de mis contestaciones que sino me engañaba el objeto capital de ellas el espíritu público de esta tierra, pero hay tanto malo que añado á lo que entouces decía, que no sé por donde empezar. Diré, si, de una vez, que el espíritu público ha empeorado desde aquella época. Las esperanzas que los apasionados de don Carlos esparcen, mantienen de tal modo á su favor la ilusión del vulgo que raya en fanatismo. Así es que, por el mero hecho de haber algunos adictos á la causa de nuestra inocente, legítima y adorada Reina, los señala la facción oculta con el dedo, les lanza un terrible anatema, y solo aguarda una coyuntura favorable para satiar su resentimiento de venganzas atroces. Qué perspectiva tan cruel! estar dominando el partido nacional que ama una libertad razonable, que es el amante de las luces y progresos en todo género de industria, de cuyos beneficios ha de gozar hasta el mas ínfimo proletario, y verse acobardados por estos, aquellos que solo encaminan sus deseos al bien de la patria. Mil veces se tiene esta conversación entre patriotas bastante decididos. Lo cierto es que se observa constantemente, que donde hay autoridades decididas á favor de tan justa causa, como es la de S. M. doña Isabel II, allí mismo es tambien donde se nota mejor espíritu. Dígalo sino en grande Cataluña: dígalo mas en pequeño la provincia de Salamanca, donde reina mucho mejor espíritu que en esta desgraciada provincia de Segovia, donde apenas se conoce que se haya hecho un cambio en las instituciones. La gran fortuna que todo lo suple la fuerza moral de pocos, la decisión de nuestro glorioso ejército, que si estos elementos no contrarrestasen y desvaneciesen de cuando en cuando las esperanzas que continuamente animan á los contrarios, ya estábamos perdidos.

El pueblo de Cantalejo sobresale á los de su alrededor en mal espíritu, pues si bien es mas común á los demás, allí es como pasivo y de poca trascendencia; pero en dicho pueblo hay una gavilla, cuyos miembros estan en contacto con sujetos que los dirigen, ó por lo menos los mantienen el prestigio á favor de un trastorno, en que piensan gozar. Afortunadamente hay un saquito que resuelto á contrarrestar la mala disposición de los ánimos haciendo salir de la apatía é indecisión ciertos espíritus cobardes, pero bien intencionados respecto del legítimo gobierno; habiendo poca seguridad en ellos porque al instante les arredra cualquiera mala noticia que digan, sin embargo el no se acobarda y aunque ve decidida su suerte en el caso de un trastorno, que por la presente está muy lejos de esperar, á pesar de ser la norma de su conducta el respeto debido á los derechos de las personas y de las cosas está seguro de que sería una sangrienta víctima de su brutalidad, como ya en otro tiempo lo intentaron. = A.

Parte oficial.

MADRID 11 DE SETIEMBRE.

Real decreto.

S. M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigir el autógrafo real decreto siguiente al mayordomo mayor de S. M.: Queriendo solemnizar el fausto natalicio de mi muy querida Hija la Reina doña Isabel II con un rasgo de la maternal solicitud que me anima en beneficio de los pueblos fiados á mi gobierno durante la menor edad de la Reina, he venido en resolver, conformándome con el dictamen de la junta de gobierno de la real casa, á la que tuve á bien oír, que á la mayor brevedad se me proponga por la mayordomía mayor de vuestro cargo el arreglo del patrimonio de la corona de Aragón, aboliendo las prestaciones, enfiteusis, y demás derechos que sin otro título que la costumbre se exigen abusivamente. Lo tendreis entendido, y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento. Real sitio del Pardo 9 de octubre de 1834.—Yo la Reina Gobernadora.—Al marques de Valverde, mi mayordomo mayor.

Exposición del secretario de estado y del despacho de Hacienda.

Señora: Por real decreto de 16 de febrero de 1824 se estableció en España la contribución llamada subsidio del comercio. Persuadido el gobierno de S. M. el Sr. D. Fernando VII de que á medida que se aumentan los grados de prosperidad y de civilización en cualquier país, se multiplican

las ramificaciones de la fuerza productiva, juzgó que al mismo tenor convenia tambien multiplicar la variedad de los impuestos para ir tomando lo que baste á la conservación del estado, sin obstruir ni detener su movimiento progresivo. Gravada la renta de la tierra con exacciones de que saca poco fruto el real erario, hubo de acudir á recargar los impuestos de aduanas, á establecer el derecho de puertas, á mejorar los encabezamientos, estancos y otras gabelas que todavia no alcanzaron á cubrir las obligaciones del tesoro. Fue, pues, indispensable buscar nuevos recursos en las ganancias mercantiles; y con este designio se trató de reconocer el espediente que sirviera de guia ó modelo en los préstamos repartidos por los diputados consulares para las expediciones de Ultramar durante los años de 1816 y 1818; pero bien pronto se advirtió la insuficiencia de las noticias y datos que pudieron recogerse.

Menos fácil era sacarlos de los censos de 1797 y 1802, pues aunque el primero contiene el número de individuos que entonces ejercian el comercio; y el otro la suma aproximada de la riqueza agrícola, como presupuesto para los cálculos de la producción industrial, habían pasado ya tantos años, y sufrido todas las clases útiles tan crueles vicisitudes con las guerras y disturbios civiles; se habían notado además tales adelantamientos y mejoras en las artes y las ciencias positivas, que rayaba en lo imposible averiguar el valor del capital empleado en las empresas comerciales. De aquí dimanaron infinitas reclamaciones de las provincias sobre la desigualdad de sus cupos; de aquí innumerables quejas de los pueblos en cuanto al modo de derramarles su contingente; de aquí, en fin, los clamores de los agraviados contra la parcialidad é injusticia de los repartidores, nacidas á veces de la falta de tino y perspicacia, aunque derivadas principalmente de la naturaleza del impuesto. No alcanzando á corregirlas toda la actividad y celo de las juntas y comisiones de comercio, ni las Reales instrucciones y órdenes aclaratorias, debió subirse á descubrir el remedio en su propio origen, suavizando la contribucion, generalizándola entre las clases productoras, y simplificándola con tino y discernimiento. Tal es, Señora, el motivo que me impele á someter á la aprobación de S. M. la adjunta instrucción adicional.

El haber querido imponer una cantidad fija de 10 millones de rs., aumentada posteriormente hasta 14 millones; el intentar repartir las cuotas con proporcion á las ganancias individuales, siendo imposible averiguarlas, y el no comprender indistintamente á todas las clases y profesiones para evitar que sufriesen las unas el gravámen de que se exceptuaba á otras, ocasionó no pocos disgustos y desabrimientos, que llegaron á su colmo cuando se tocó por experiencia la falta de una distribución equitativa de los cupos entre las provincias del reino. Señalando, por ejemplo, la enorme suma de 120 reales á la de Cartagena, donde apenas hay comerciantes, era preciso que el mayor contribuyente pagase allí 5260 reales, al paso que á otro de igual fuerza en Murcia no se le exigiese mas que 600 rs., á uno de la misma categoría en Valencia 10 rs., y á otro de Barcelona 1200.

La Real instrucción de 22 de noviembre de 1825 prescribe el modo de repartir y cobrar el subsidio. Mas como se habian de recaudar indispensablemente 14 millones para el tesoro, pagaderos por libranzas mensuales, fue necesario hacer su distribución entre las provincias, y que los intendentes confiasen á las juntas ó diputaciones del comercio establecidas en las capitales el arreglo de sus cupos respectivos, así como el repartimiento de las cuotas á los pueblos de su demarcación, y las correspondientes á los que son cabezas de partido y demás lugares pequeños. Todavía no alcanzaron estas disposiciones para hacer efectiva la cobranza. Así sucedió que alguna vez no se pagaban las letras giradas sobre el ramo por la dirección del tesoro, dándose lugar á que se concediesen facultades arbitrarias y discrecionales á las juntas, y á que la Real orden de 18 de enero de 1826 amenazase con la privación de sus empleos á los intendentes que permitiesen protestar las libranzas. Esta responsabilidad se estendió en 14 de marzo del propio año á los subdelegados y justicias si no auxiliaban á los consulados ó diputaciones en la recaudación del subsidio.

Pero de nada aprovechaban medidas tan severas para enmendar los enormes vicios de que adolecia el impuesto: antes por el contrario, le ponian de peor condicion y semblante. Cada provincia y aun cada pueblo, seguia el sistema que mas le agradaba, restringiendo ó dilatando la esfera de los contribuyentes; de que resultaba la desigualdad de pagar varias industrias ó profesiones el derecho de paga y utensilios, al paso que no se les comprendia en el subsidio, como debian estarlo, mientras que á otras se les exigian ambos impuestos.

Hasta el día de hoy no existe, Señora, ni es posible formar una estadística de las utilidades de la industria y comercio, por cuya razon parece ilusoria la idea de sacar de ellas una escala proporcional para establecer el subsidio. La

base mas acertada seria graduirlas segun los consumos á la importancia de las poblaciones; pues aunque siempre se advertirá alguna desigualdad, puede ésta corregirse con la moderacion del derecho. Sin embargo, no bastaria para regular sus ganancias presuntas distribuir los contribuyentes en diversas clases de poblacion, como lo ejecutaron las Cortes de 1821 y 1822 al decretar las patentes; todavia faltaba otra division mas equitativa, mas natural y mas obvia. Un banquero de primera nota en Madrid que gira sumas inmensas sobre Barcelona, Cadiz, Londres ó París, y otro que se limita á pequeñas negociaciones de cambio con Salamanca, Orense ó Trajillo, no deben ciertamente satisfacer igual cuota fija. Por eso conviene clasificar esta industria en dos especies distintas para determinar la proporcion del impuesto sobre las ganancias de cada una, como notará V. M. en la tarifa extraordinaria, número 2, que acompaña á la instrucion.

A este propósito, y despues de haber examinado cuantas legislaciones se conocen sobre la contribucion de patentes, con la cual observa una perfecta semejanza la del subsidio, se adoptaron aquellas mejoras que parecieron mas sencillas y análogas á nuestros usos, costumbres y carácter nacional. Asi es que se formaron las dos tarifas extraordinarias números 1.º y 2.º, destinando la primera á ciertas industrias, comercios ó tratos independientes de la base de poblacion, y á las empresas que segun se explica la tarifa de las Cortes, son generales para toda la nacion.

La segunda tarifa extraordinaria, aunque toma por fundamento la poblacion, se distingue de las otras en que se halla circunscrita á pocas y determinadas profesiones ó industrias, dividiéndolas en cinco especies, pero sin distribuir las por clases.

La tarifa número 3.º está únicamente aplicada á las empresas industriales que no han podido tener cabida en las anteriores, bien que para trazarla se adoptó el decreto de las Cortes del 26 de junio de 1822 en la parte que concierne á las que llama tercera, cuarta y quinta clase de industria general para toda la nacion, prefiriéndose el modo que allí se prescribe en la imposicion de las cuotas fijas, pero cuidando de moderarlas á veces, y aun agregando oficios, cargos y profesiones que no hallaron colocacion en otro lugar.

La tarifa número 4.º comprende las industrias que deben contribuir segun la poblacion, dividida en ocho especies, desde la de Madrid, Sevilla y puertos habilitados para el comercio exterior que excedan de 350 almas, hasta las mas subalternas de la península. Las industrias de estas mismas poblaciones se dividen igualmente en ocho clases, señalándose á cada una su derecho respectivo é invariable, y disminuyéndole progresivamente á medida que se estrecha el círculo de los consumos, y por consiguiente de las ganancias individuales. Se ha cuidado de aplicar á esta parte importante de un trabajo tan minucioso como arduo, todo el esmero y diligencia que pueden sugerir el celo y la constante observacion del movimiento industrial y mercantil de la monarquía.

Consta la Real instrucion de 27 artículos, en los cuales se han procurado reunir cuantas disposiciones se juzgaron necesarias para la imposicion y recaudacion del subsidio, acomodándolas á un orden y sistema inmutables. Hasta hoy las juntas y diputaciones de comercio cargaban con toda la responsabilidad que lleva consigo el desempeño de las funciones que les estaban encomendadas; y compelidas á satisfacer sin demora las libranzas mensuales, se veian en la dura alternativa de reclamar providencias contra muchos contribuyentes, cuya fortuna habia venido á menos.

Ya en adelante quedarán divididas y mejor deslindadas las atribuciones de aquellos cuerpos; su ministerio será puramente auxiliar, pacífico, libre de responder de caudales y de ocasionar vejaciones: formar listas y estados de contribuyentes; proponer los clasificadores de las capitales; rectificar sus trabajos; informar á la intendencia sobre los casos dudosos que ocurran; recoger datos y noticias del mayor interes; ajustar á las tarifas y clases respectivas las industrias y profesiones; á esto se reducirán sus importantes y provechosas tareas. Lo demas se confiará á la administracion de rentas de la provincia, que lo llevará á cabo por medio de las de partido; de las comisiones municipales, y de los colectores de contribuciones directas. El artículo 14 dispone que el subsidio se recaudará desde primero de noviembre, considerando que el semestre concluye el 31 de octubre. Como no debe interrumpirse un solo día la cobranza, y como existen trabajos preparatorios que facilitan su ejecucion, será obra de un breve período de tiempo introducir las alteraciones y mejoras que por la instrucion adicional se establecen.

La del 22 de noviembre de 1825 permite recargar con un 4 por 100 las cuotas individuales para gastos de administracion y recaudacion; mas ahora se tomará distinto rumbo. El artículo 19 de la adicional impone la contribucion de dos maravedis por cada real, y este modo enteramente nuevo entre nosotros influirá algun día en la indispensable reforma de los arbitrios locales y extraordinarios que casi siempre acompañan á los derechos Reales en una proporcion desmesurada.

Finalmente, Señora, cuando la accion y movimiento progresivo del comercio y de la industria cambian las ideas y las costumbres de las naciones, rompen la armonía que debe existir entre sus leyes y las necesidades actuales, y preparan la época de las reformas, la mas urgente de todas es la de la Hacienda pública, porque en ella está cifrada la felicidad de los pueblos y la salvacion del estado.

Sírvase V. M. acoger benigneamente este trabajo, dig-

nándose darle su asenso y Real aprobacion. Madrid y octubre 5 de 1834.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El conde de Toreno.

Real orden.

Exigiendo la conveniencia pública que vayan cesando tantas restricciones como oprimen actualmente el derecho de propiedad, no ha podido dejar S. M. la Reina Gobernadora de tomar en consideracion la prohibicion de cerrar ó cercar las heredades rurales, que es una de las mayores vejaciones que sufre nuestra agricultura.

El adjunto proyecto de ley, que remito con esta fecha á exámen del consejo Real, es lo que ha parecido que podrá adoptarse por ahora sin peligro de causar graves trastornos en usos ó costumbres, que ha consagrado el tiempo, y que hasta cierto punto á él principalmente, debe ser dado destruir.

Aunque la ley á que sirve de base este proyecto remediará muchos de los males que se experimentan, podria sin embargo ser susceptible de modificaciones ó ampliaciones fundadas en los varios sistemas de propiedad, y distintos métodos de usar de ella que se observan en las provincias; y como nadie mejor que las audiencias territoriales por su larga práctica judicial, y las sociedades económicas por su constante estudio sobre el pais, podrá prestar datos al gobierno para que la ley de cerramientos adquiera la perfeccion posible; se ha servido S. M. resolver, que sin perjuicio de dar desde luego á este proyecto el conveniente curso, se encargue á cada una de las audiencias territoriales, y sociedades económicas que con vista del ejemplar impreso que les acompaño dirijan á este ministerio las observaciones que crean convenientes al fin indicado, procurando verificarlo en el término de dos meses para que no sufra dilacion el establecimiento de las mejoras en ramo tan importante. De real orden &c. Madrid 6 de octubre de 1834.—José María Moscoso de Altamira.

Proyecto de ley sobre cerramiento de las heredades rurales.

Artículo 1.º Todo dueño de fincas rurales á quien no haya sido permitido hasta ahora cerrarlas ó cercarlas, podrá hacerlo libremente en lo sucesivo con pared, seto ó cualquiera otra especie de vallado.

Art. 2.º El que quisiere cerrar ó cercar su heredad lo hará con citacion de los que tuviesen en ella alguna servidumbre de paso ú otra rústica para no perjudicarles en el uso de ellas: asimismo citará á los dueños de heredad contigua para evitar toda usurpacion de terrenos.

Art. 3.º Nadie podrá entrar sin el consentimiento del dueño en propiedad ajena que estuviere cercada ó cerrada, bajo pretexto de espigar, rebuscar ó recoger desperdicios de ningún género.

Art. 4.º Los ganados de particulares y del comun de vecinos no podrán entrar á pastar en los terrenos de propiedad particular que estuviere cercada ó cerrada á título de rastrojera, agostadero, ojeadero, ú otros usos ó aprovechamientos que no estén enagenados ó cedidos por los dueños por contratos onerosos especiales bien justificados. Las dudas, si algunas hubiese sobre la existencia ó valor de semejantes títulos, se resolverán con preferencia en favor del derecho de dominio.

Art. 5.º En los terrenos cedidos ó enagenados por los pueblos á particulares con la reserva expresa de sus pastos ú otros aprovechamientos para los ganados del comun de vecinos, será permitido al dueño rescatar esta carga, bien sea por el precio alzado en que se estimase el valor capital de los provechos reservados, bien sea constituyendo un censo ó canon de 3 por 100 correspondiente al capital de su estimacion, y redimible de una vez por entero á voluntad del dueño mismo. Estas cantidades corresponderán al fondo de propios.

Art. 6.º No se podrán cerrar ó cercar por ahora los terrenos destinados á las cañadas, veredas, cordeles ó abrevaderos ó descansaderos de ganados trashumantes. Pero se podrá solicitar de los respectivos gobernadores civiles la demarcacion de los espacios necesarios á tales usos, reduciéndolos para las cañadas á 45 varas, las veredas á 24, y los cordeles á 12. Guardando estos límites podrá el dueño cerrar ó cercar sus terrenos como le convenga, é impedir entonces la entrada en ellos á los ganados.

Art. 7.º Quedan abolidas y derogadas todas las leyes y demas disposiciones que se opongan á la presente.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general de Navarra, desde Pamplona, con fecha de 2 del actual dice lo que sigue: = Excmo. Sr. = El general don Manuel Lorenzo, comandante de la segunda division de este ejército de operaciones, con fecha 28 del anterior me dice lo que sigue: = Excmo. Sr. = El pueblo rebelde de Abarzuza ha proporcionado hoy un día de gloria á las armas de S. M. la Reina nuestra Señora: insistiendo en su inobediencia, como siempre, á las órdenes de suministrar los pedidos de raciones, me fue preciso destacar dos compañías de infantería del regimiento de Córdoba, sexto ligero, mas una mitad de caballería para cumplimentarlas. El celo acreditado del coronel graduado capitán de Córdoba don Baltasar Ferrer que las mandaba, no fue bastante para evitar el que esta fuerza fuese envuelta por dos batallones facciosos, que sin ser vistos ejecutaron esta operacion, cubiertos por los bosques inmediatos que circundan dicho pueblo.

Las valientes compañías supieron burlar proyecto tan ratero apoderándose de algunas casas de que no pudieron desalojarlos los facciosos, á pesar de sus esfuerzos. La division acantonada en los pueblos de Ugar y Azcona tomó inmediatamente

las armas, y marchando las dos brigadas sobre Abarzuza con los dos mitades de caballería de la guardia real por el centro, hizo desistir á los bandidos de su primer empeño, y que reuniesen sus fuerzas, compuestas en total de cuatro batallones y cuatro compañías de guías, que hacian subir su número á 350 hombres en las terribles posiciones de Mucurruberrí, que mediaba entre el mismo Abarzuza y el pueblo de Eracel: marchando á cesar aun fue preciso mas de una hora para atravesar los diferentes desfiladeros y terreno quebrado que nos separaban de los rebeldes.

Vencidos estos obstáculos, y reconocida por mí la linea que ocupaban por batallones en linea, formando escalones y apoyados sobre un bosque espeso y dos eminencias difíciles de flaquear, dispuse atacarlos y desalojarlos á la vez con la menor pérdida posible. Cuatro columnas fueron destinadas á esta operacion: la primera compuesta de dos batallones, segundo del cuarto regimiento de la Guardia Real, y el segundo de Estremadura, á las órdenes del coronel comandante don Bruno Alaiz; formaron nuestra derecha con instrucciones de envolver la izquierda del enemigo; la del centro, ó llámese la de ataque, la componian el segundo batallon del regimiento de Córdoba, tan conocido en esta campaña como temido de las hordas facciosas, y el bien acreditado primer batallon del sexto ligero, al mando de bravo coronel jefe de la segunda brigada don Francisco Ocaña; recibió mis órdenes para que al paso de carga, y arma á discrecion rompiese los batallones enemigos y se apoderase de sus posiciones: la tercera columna la formaba el primer batallon del cuarto regimiento de la Guardia Real, primero del de Córdoba y segundo del sexto ligero, mandada por el brigadier jefe de la primera brigada baron de Meer, y era la que debía envolver la derecha del enemigo, al mismo tiempo que formaba nuestra reserva: la cuarta se componia de las compañías de carabineros á las órdenes del segundo comandante don Manuel María Arcaya, desplegada en guerrillas al frente de las otras.

Con gritos descompasados pretendió la multitud facciosa situada á nuestro frente arrojarnos el denoado de nuestros valientes pero despreciados y hecha la señal de ataque, se llevaron todo por delante como me prometí: todo desapareció y todo quedó disuelto llenándonos particularmente de admiracion el arroyo de la columna del centro, y parte de la cuarta. Desde las tres de la tarde, en que principié la accion, hasta las cinco en que terminé, observé por todas direcciones hechos de heroicidad, ya venciendo alturas inexpugnables, y ya penetrando espesísimos bosques hasta la llegada al desfiladero de Artavia para salir á las Amezcuas, donde nos faltó el día.

Los bien dirigidos tiros de nuestra artillería, mandada por el teniente graduado D. José Lasala, y la audacia con que secundó á la columna de ataque nuestra caballería á las órdenes del coronel capitán de cazadores á caballo D. Manuel Jacome, tuvieron bastante parte en la dispersion completa que en este día han sufrido las hordas de Zumalacarreñi capitaneadas por el mismo. En fin, nuestros esfuerzos por todas partes llevaban la muerte y únicamente los obstáculos opuestos por la naturaleza del terreno les han impedido exterminar hoy completamente la faccion. Todos los cuerpos en general han rivalizado en valor: pero son dignos en particular de la consideracion de V. E. y del soberano conocimiento de S. M. los individuos que comprenden las adjuntas relaciones por sí se dignase dispensarles alguna gracia.

Nuestra pérdida consiste en los oficiales heridos siguientes: alférez de la Guardia Real de infantería don Francisco Escobar; capitanes graduados de coronel del regimiento de Córdoba don Manuel Michel y don Baltasar Ferrer; los tenientes don Cayetano Cabaces, graduado de teniente coronel, y don Romualdo Aguado, y subteniente don Joaquín Iglesias, todos del mismo cuerpo, y el subteniente del 6.º ligero don Luis Mallen; contusos, el ayudante del cuarto regimiento de la Guardia Real don José Mazarid; el teniente con grado de teniente coronel don Julian Porcayo, y subteniente don José Hermenegildo, del regimiento de Córdoba; y el ayudante de la plana mayor don Ramon Corres, teniente graduado de capitán. La de tropa lo es cuatro soldados heridos y un contuso de la Guardia Real de infantería: tres soldados muertos; un sargento, un cabo y catorce soldados heridos: un cabo y un soldado contusos del regimiento infantería de Córdoba; un corneta del segundo batallon de Estremadura, y siete muertos y nueve soldados heridos de voluntarios de Navarra, sexto ligero.

La del enemigo la gradúo, segun los cadáveres que hemos encontrado de 60 á 70 muertos, y por el relato de los pueblos de 150 á 200 heridos. Lo comunico á V. E. para su superior conocimiento. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á fin de que tenga á bien elevarlo á conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora: no pudiendo menos por mi parte de elogiar el mérito conchado, tanto por dicho general, cuanto por los demas individuos á quienes particularmente recomiendo y van expresados en la nota que acompaña.

Relacion nominal de los señores gefes, oficiales y tropa que mas se distinguieron en la accion de hoy sobre la altura de Mucurruberrí: = Brigadier jefe de la primera brigada baron de Meer, del cuarto regimiento de la guardia real, el jefe de la segunda brigada, coronel don Francisco Ocaña, del sexto ligero: y del cuarto regimiento de la Guardia Real de infantería, el primer comandante don Bruno Alaiz; los capitanes don Juan de Dios Lasala y don José Cabrera; los tenientes don Joaquín Manuel Alba y don Miguel Guerra; el alférez don Antonio Callejas; los sargentos segundos José Pérez, Francisco Rubiales, Antonio Narayago, Jorge Mate, Patricio Herreros y Felipe Vicente; el cabo primero Domingo Orayo, y los cabos segundos Hermenegildo Medina, Antonio Hernandez, Marcos Ceuta, José Rubio y José Tintero.

Del regimiento infantería de Córdoba diez de linea, el coronel primer comandante don Antonio Tobar; el segundo comandante don Manuel Argiñelles; el teniente coronel graduado capitán don José Aguirre; los capitanes don José María Gurrea y don Felix Miranda; el capitán graduado teniente don Antonio Sanchez; el teniente graduado, subteniente don Juan Moreau; los subtenientes don Juan Orus y don José Erenas; los sargentos primeros Manuel Cantos y Guillermo Provens, y los cabos primeros Eusebio Quiles, Manuel Badia, José Guas, Justo Garrido y Diego Marti.

Del regimiento de Estremadura, quince de linea, el primer comandante don Pascual Menacho; el segundo don José Boadella; el teniente coronel graduado, capitán don José María Villalante; los capitanes graduados, teniente don Alonso del Marmol

don Francisco, don el segundo mona y Justo sexto ligero capitanes de teniente de Valle; el c dro García José Coron Mariano V Sebastian I

De cara cos Garriel alférez D. soldado llería el c niente D. muy partic rez, cuyo do mas de

Coman Señor. = E previene al juicio de d ayer contra puzco, do acompaña mandante pnes de un y adelantó conoca las en frente por fin q las mias, fendida po una comp

Esta gada, fue sino para de contrar que tienen te, para b los rebeldes rota que t mis solda todas sus p Lo que tra varé el pa Juregui, las notici res de 25 lo ha cons tarios y 2 octubre de secretario

Capita nel don S desde Teja sino seño huella y p á Castro C ros, Garri en cuyo t á caer sol mandé ad eballo qu una legua auyos lo

«Perd algunas n cheer sal diez de la migos, á no he enc el descans rior de lo por donde vará á V. para su d gos 7 de Señor. se

Las d en el Est que escl al trono d trascende claro la i corona so á la recta tros fuero mentales cion, qu precisam fuente de demostr cho públ consiguie darse la mente lo tes, coin tido ante española cicio de clarar, y peticion

don Francisco Saurco; el subteniente graduado, sargento primero, don Manuel Esteban; el sargento primero Pedro Tellez; el segundo Miguel Alfambra, y los cabos primeros Francisco Gamona y Juan Antonio Rodríguez; del regimiento de Navarra, sexto ligero, el primer comandante don Francisco Castillon; los capitanes don Andrés Herrera y don Tadeo Lolikoski; el subteniente don Francisco Galan; el sargento primero don Juan Valle; el cadete don Francisco Mallen; los cabos primeros Pedro García y Vicente Bravo, y los soldados Antonio Fernandez, José Coronel, Francisco Orillana, Juan Jaen, Juan Hernandez, Mariano Vazquez y Gines Perez; de flanqueadores de Navarra Sebastian Perez.

De carabineros de costas y fronteras el sargento primero Marcos Garricho; del Real cuerpo de artillería el teniente graduado alférez D. José Lasala; el sargento segundo Jacinto Martinez, y soldado José Montero; de cazadores de la Guardia Real de caballería el coronel graduado, capitán D. Manuel Jacome, y el teniente D. Fernando Hermosa; del sexto ligero de caballería el teniente coronel graduado D. Juan García Tejada. Se recomienda muy particularmente al comisario habilitado D. Nicolas Mezquiter, cuyo comportamiento en la accion rivalizó con el del soldado mas decidido y arrojado.

Comandancia general de las provincias Vascongadas.—Excmo. Señor.—El brigadier Jauregui, en 4 del actual, desde Villafranca, previene al gobernador de Vergara me diga lo siguiente: Sin perjuicio de dar un parte detallado de la gloriosa accion que sostuve ayer contra los dos batallones rebeldes primero y segundo de Guipúzcoa, dos batallones navarros y las tres compañías de guías que acompañaban al pretendiente, comunicará V. al Excmo. Sr. comandante general de las provincias Vascongadas, que poco despues de amanecer se me presentó toda esta fuerza en posiciones, y adelantó partidas para provocarme á una accion; pero como yo conocía las que ocupaba, y penetré su intento, tomé yo las mías en frente de ellas, y operando hasta las dos de la tarde, logré por fin que presentándose en fuerzas mucho mas numerosas que las mías, viniera á atacar mi posicion central y avanzada, defendida por el valiente batallon de voluntarios de Guipúzcoa y una compañía del segundo batallon del regimiento de Africa.

Esta fuerza, que sostenida por la demás que forma esta brigada, fue bastante, no solo para frustrar los planes del enemigo, sino para hacerle ver que los valientes que mando son capaces de contrarrestar los esfuerzos y ataques de sus mejores tropas, y que tienen valor y aliento, despues de muchas horas de combate, para hacer patente que saben humillar y bajar el orgullo de los rebeldes navarros y guipuzcoanos, que enredados en una derrota que tenían por cierta, se estrellaron en las bayonetas de mis soldados, y huyeron vergonzosamente, abandonando por fin todas sus posiciones, y dejando sembrado el campo de cadáveres. Lo que traslado á V. E. para conocimiento de S. M. á quien elevaré el parte detallado tan luego como lo reciba del espresado Jauregui, pues que el gobernador de Vergara, con referencia á las noticias de los trágicos, me añade que los facciosos tuvieron de 25 á 30 muertos y muchos heridos; y nuestra perdida solo ha consistido en 1 oficial y 4 soldados del batallon de voluntarios y 2 del de Africa, levemente heridos, Dios etc. Vitoria 6 de octubre de 1834.—Excmo. Sr.—Joaquin de Osma.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Capitanía general de Castilla la Vieja.—Excmo. Sr.—El coronel don Saturnino Abuin, gefe de la segunda brigada, me dice desde Trujada con fecha 5 del corriente lo que sigue.—«Excelentísimo señor: Antes de amanecer he emprendido la marcha por la buella y pista que dejaba la faccion del rebelde Merino; llegué á Castro Genuz, atravesé los montes de Orá, Dehesa de Cabrerros, Garascal de Tejada, y reconocí las tinadas de Valdecocero, en cuyo término se cogieron varias armas, y dos rebeldes; volví á caer sobre este pueblo, y la guerrilla de caballería, á quien mandé adelantar, se encontró con Merino y otros cuatro de á caballo que se pusieron en precipitada fuga; y sin embargo de una legua de escape, la escuadra es inculcable velocidad de los suyos los salvó de nuestras manos.

«Perdida la pista del grueso de la faccion, y con arreglo á algunas noticias, seguí á Briongos, Barriosuso y Silos, y al anochechar salí de este último pueblo, y por segunda vez caí á las diez de la noche sobre este punto, creyendo sorprender á los enemigos, á cuyo efecto tomé las disposiciones convenientes; pero no he encontrado novedad alguna, y pernoctaré en él para dar el descanso que se merecen nueve leguas de jornada por lo interior de los montes y ásperas sierras, y mañana seguiré la ruta por donde las circunstancias lo exijan, de cuyo movimiento elevaré á V. E. el correspondiente parte.» Lo que traslado á V. E. para su debido conocimiento. Dios etc. Cuartel general de Burgos 7 de octubre de 1834.—Excmo. Sr.—José Manso.—Excmo. Señor. secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Las discusiones que en estos últimos dias se han tenido en el Estamento de Procuradores acerca del proyecto de ley que escluye á D. Carlos y su descendencia de la sucesion al trono de las Españas, han sido tan interesantes y de una trascendencia tal, que no se limita solamente á poner en claro la innegable facultad que tiene la nacion para colocar la corona sobre las sienes del monarca que mas garantías ofrezca á la recta administracion de justicia y sostenimiento de nuestros fueros y libertades en conformidad de sus leyes fundamentales; sino que ha dado margen á la idea de otra peticion, que no dudamos se llevará á efecto, cuando no ahora precisamente, á lo menos mas adelante. Que el origen y fuente de la soberanía reside en la nacion es una verdad tan demostrada, y sabida de todos los que han saludado el derecho público, que no admite ningun género de duda, y de consiguiente en este derecho imprescriptible ha debido fundarse la referida esclusion, como tan oportuna y elocuentemente lo patentizaron varios de nuestros dignos representantes, coincidiendo con las ideas que nosotros habiamos emitido anteriormente sobre el particular; mas que la nacion española esté efectivamente y de hecho en el goce del ejercicio de su soberanía, esto es lo que todavía está por declarar, y lo que á nuestro modo de ver motivará la otra peticion que hemos indicado. Decimos que está sin declarar,

no porque nuestros antiguos códigos se hallen en contradiccion con este principio; todo lo contrario, pues sin temor de incurrir en equivocacion se puede asegurar que en ninguna legislacion del mundo se halla mas reconocido y sancionado, que en la nuestra (1); sino porque hemos oido al señor presidente de consejo de ministros, en el seno del Estamento de Procuradores, que este gobierno no es continuacion, ni emanacion de ninguno de los anteriores (2).

Por lo mismo nos parece que ante todas cosas (exceptuando el esterminio de las facciones) debe tratarse de averiguar qué clase de gobierno es el que tenemos, pues hasta ahora nadie lo conoce á punto fijo; declárese en quién reside la soberanía de hecho; que parte de ella se transmite á los diputados, á los Próceres, á la dignidad Real; sepamos de una vez si esta ha de reconocer límites ó no; qué leyes son las que hemos de respetar como fundamentales; y en una palabra, dése forma clara y precisa al gobierno que se ha instituido é instituya; pues que pocos aciertan á definirlo; y sáquesenos de la incertidumbre en que vivimos, manantial de eterna desconfianza y aliento de nuestros enemigos. El que así se verifique es tanto mas necesario, cuanto oportuno para desvanecer las falsas y aun calumniosas ideas que esparcen los enemigos de Isabel II, y acreditar, que el gobierno, los Estamentos, y todos los españoles caminan de acuerdo para establecer leyes justas y sábias que aseguren el trono, consoliden la representacion nacional, y hagan la felicidad de todos los españoles. Además de que si anhelamos verdaderamente la ventura de la patria, y el engrandecimiento y prosperidad de la nacion, es indispensable destruir el germen de todas sus desgracias. No olvidemos que el enemigo capital de la ilustracion es en España esa abuegacion propia á que nos redujera la escandalosa coaliccion del fanatismo y de la tiranía. Mientras no se extinga ese principio, en vano se esperará que prosperen las artes, las ciencias, la industria, el comercio, y cuantas fuentes de riqueza pública reconocen su origen en el amor propio, bien ordenado, en la actividad y devocion al trabajo; porque la indolencia y el abandono solo pueden producir efectos absolutamente contrarios; ni el hombre degradado y envilecido por sus hábitos, es susceptible de pensamientos elevados. Restitúyase á conocer sus obligaciones y sus verdaderos derechos, y se les verá reanimarse, ennoblecerse, sentir los beneficios de la emulacion, y emprender briosamente la nueva senda que ha de conducirlos á las reformas saludables y prudentes y á la felicidad.

INSTRUCCION PUBLICA.

Permitásenos aventurar algunas ideas sobre este ramo demasiado interesante para que parezca superfluo lo que de él se hable por mucho que sea. No se referirán nuestras observaciones ni á las personas que deben ejercer el magisterio, de que ya hemos hablado en otro número; ni acerca de los autores que deben servir de testo, pues ya con acierto los ha designado el gobierno; miraremos la cuestion bajo un punto de vista á nuestro parecer enteramente nuevo, y propondremos las bases en que apoyamos nuestras ideas, á fin de que si estas no fuesen oportunas, se vea que no han carecido de algun fundamento.

La instruccion no puede ser ni la misma para todos los individuos de una nacion, ni tan general que no queden sin ella centenares de hombres. Por necesidad ha de haber muchos que nada sepan, ni necesiten saber para desempeñar el papel que les toca en el teatro del mundo, exceptuando de este nada, aquellas nociones precisas de la religion, moral, etc. que son indispensables á todos. Igualmente por precision entre los que se dediquen al estudio ha de haber no solo diversas capacidades sino diversos objetos: no hablaremos de aquellas; pero ciñendonos á estos se deduce que cada objeto debe tener su particular escala de estudios; pero como esta proposicion seria pueril y aun ridicula, si la refiriésemos á las que se llaman carreras de estudios como la teologia, jurisprudencia etc., debemos añadir que no hablamos sino de aquellas ocupaciones, destinos, ó empleos, que si bien hasta ahora no se ha creído necesitaban conocimientos preliminares, basta reflexionar un poco para conocer que los necesitan.

Y ahora mas que nunca debe esto llamar la atencion del gobierno, supuesto que por todas partes se anuncian reformas en los ramos de la administracion, se critica al excesivo número de empleados, y se trata, segun parece, de reducirlos á los puramente necesarios.

Ya tambien en otro número de nuestro periódico tocamos aunque de paso este punto, y dijimos que si bien reconociamos como una de las causas de esta multitud de agentes el vicioso sistema de recaudacion y distribucion de la Real Hacienda, no debia olvidarse que en medio de ser tantos no faltaban gefes que con razon decian no eran los suficientes. ¿Y de qué puede nacer esto? Sin duda de la calidad de los sujetos, de su poquísima instruccion, y esta nació de la idea equivocada que se tiene de las oficinas, creyéndose generalmente que en sabiendo escribir el joven ya

(1) Entre los muchos ejemplos que pudieramos traer en comprobacion de esta verdad, escogemos el de una antigua ley de Partida que hablando de la tiranía se espresa en los términos siguientes: «Cuando hay tiranía, todos los moradores de la España desde la edad de 14 años hasta la de 70 son tenidos de correr á las armas para derrocar al tirano; y cuando los hombres no tuviesen la fuerza suficiente para batirlo, las mugeres tendrán obligacion de armarse: justo es que todo el mundo coopere activamente á su destruccion; y aquellos que no acudieren á este llamamiento cometerán traicion notoria y serán reos de lesa magestad humana.

(2) No sabemos sin embargo, como podrá combinarse esto con haber dicho á la Reina Gobernadora que sancionando el Estatuto Real daría á la nacion una reparacion solemne del despojo que habia sufrido.

puede ser meritorio, y si Dios le dá vida seguir una escala que al cabo de algunos años le lleva acaso á un destino de mucha importancia.

Casi la misma idea se tenia en lo antiguo del servicio militar: en sabiendo el ejercicio y la ordenanza ya se juzgaba que cualquier cadete podia ser general, auxiliado del tiempo; como si este diese ciencia, y el haber vivido muchos años probase tener los conocimientos que no se adquirieron. Por fin, este error desapareció afortunadamente: se conoció que la guerra es un arte, y que en el militar es el valor una prenda recomendable y necesaria; pero no la única, y mucho menos cuando se trata de empuñar el baston de mando. Señaláronse ciertos estudios preliminares á la carrera de las armas; y la oficialidad española, siempre brillante por el valor y el honor que la caracteriza, cuenta hoy entre sus individuos personas instruidas, que al valor guerrero unen el cultivo de sus facultades intelectuales. Cuan to ha ganado con esto el ejército español, bien lo conocen sus gefes; y cuánto ganan y ganarán los empleos de mando de esta carrera servidos por hombres de merito como guerreros y como estudiosos, se vá conociendo cada vez mas, segun se vean sus efectos.

Si cuando se conoció que el buen gefe militar ha de tener algo mas que el valor, se hubiera conocido que el buen empleado civil no tiene lo suficiente con saber formar materialmente las letras; si entonces se hubiese pensado en exigir á los pretendientes documentos que acreditasen ciertos estudios preliminares, hubieran resultado muchas ventajas, pues con menos empleados estarian mejor desempeñados los destinos que era preciso estudiar algo para declararse pretendiente, no hubiera crecido tanto el número de estos; ni muchos hubieran pasado en el ocio y acaso en diversiones peligrosas los mejores años de su vida, esperando á que el influjo de un pariente ó de un protector les consiguiese un empleo, término final de sus miras, y con cuyo sueldo pensaban tener una vejez honorífica y descansada. Cuando no se conocian las letras era justo que los años diesen el título de doctor; pero la sociedad se halla en un estado en que necesita ciencia y virtud: la segunda puede nacer de los golpes de la esperiencia adquirida en los años de vida; pero estos de ningun modo pueden dar la primera. Un poeta español escribió hace muchos años:

Los que son en mocedad
Un monton de necedad,
Cuando viejos son mas rudos.

Hé aquí un axioma que no se desmentirá nunca. Segun estas reflexiones y otras muchas que omitimos por no dilatar demasiado el artículo, nos parece que si el gobierno quiere tener empleados capaces de desempeñar su obligacion, y siendo en menor número hacer mas que han hecho muchos, determine de un modo general los conocimientos preliminares que han de probar los que aspiren á los empleos civiles, si el mismo gobierno desea desterrar de las secretarías esa importuna plaga de pretendientes, de que no solo ahora, sino mucho antes, se ha hablado tanto; procure que se borre enteramente esa idea de que D. N. me proporcionará un buen destino, pues para obtenerle basta saber escribir y un poco de cuentas; y en fin, si aspira á que la nacion española se instruya tan estensamente como es posible, haga de ciertos estudios una escala precisa para los destinos. Serán menos los padres que dejen á sus hijos en la ignorancia cuando vean que es indispensable aprender algo, y no se diga como ahora se dice: ¿para qué ha de estudiar este muchacho sino ha de ser eclesiástico, ni abogado ni médico? Entonces el padre que no pueda dedicar á su hijo á los estudios que se pidan, no le verá tranquilo perder sus primeros años, con las esperanzas de que el favor y las recomendaciones pueda elevarle repentinamente á un lugar acaso superior al que logran otros despues de penosas tareas. Así los establecimientos de educacion no estarán tan des poblados, las casas de juego acaso no se verán tan concurridas, y los gefes de familia que no tengan facultades para costear la instruccion, dedicarán los niños á las artes ú á otras ocupaciones que luego no pueden ejercer, cuando ya es preciso procurarse el sustento.

Mucho nos engañaremos, si estas ideas no son útiles: y en cuanto á la posibilidad de exigir estudios preliminares bien la prueba el ejemplo del ejército en todas las armas, bien lo acreditan igualmente algunas oficinas donde se exige un examen que por superficial que sea, acredita al menos haber adquirido varios conocimientos. Cuáles deban mirarse como indispensables, y cuáles con relacion á determinadas carreras, será tal vez objeto de otro artículo.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 11 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

El señor secretario Trueba leyó el acta de la sesion antecedente, la cual fue aprobada sin discusion.

El señor secretario Belda leyó el voto separado de don Francisco Villalar, Procurador por Santander, conformándose con la decision del Estamento sobre el proyecto de ley de esclusion á la corona del señor don Carlos María Isidro de Borbon y su descendencia. Se mandó incluir en el acta.

Fueron mandados á la comision de poderes los remitidos por el señor de García, Procurador por Pontevedra, y por el marques de Villacampo, Procurador por Burgos, así como tambien un documento dirigido al Estamento por don Juan Ramirez, abogado de los reales consejos, acerca de la ilegalidad que dice haber habido en la eleccion de don Prudencio de Echevarría y Ogaban para Procurador por Santiago de Cuba.

Concedió el Estamento dos meses de licencia á don Juan de Toledo y Muñoz, Procurador por Granada, para regre-

sar á su casa por la causa que espone de haber fallecido su madre.

También se concedieron dos meses de próroga á don Pedro María Teran, que manifestaba no haberse podido aun presentar en el Estamento por haberse hallado enfermo, y necesitar de la concesión de dicha gracia para restablecerse: á cuyo fin incluía certificación de facultativo.

El señor secretario Belda dió cuenta de una adición presentada por los señores Montenegro, Osorio, Mena y Heredia, á la petición discutida y aprobada en la sesión última sobre recompensas militares, proponiendo que el Estamento se sirviese declarar comprendidas en dicha petición las milicias provinciales en donde se espresa que la resolución abraza al ejército de mar y tierra. Se resolvió que para evitar toda duda se hiciese esta adición.

El Sr. Medrano, como relator de la comisión de poderes, dió cuenta de que don Cayetano García de la Maza, Procurador por Valladolid, pedía su exoneración por habersele agravado de tal modo su padecimiento de la vista, que no podía dedicarse á cosa alguna, y que la comisión estimaba que debía concedérsele. Apoyó el señor Mantilla el dictamen de la comisión, certificando hallarse en el referido estado el señor Procurador requerente, y se aprobó dicho dictamen.

El mismo señor Medrano dió también cuenta del expediente formado por la comisión de poderes sobre la elección de don Prudencio Echevarría y Ogaban, Procurador electo por Santiago de Cuba, leyendo algunas reclamaciones de varios individuos de aquella isla contra la ilegalidad que dicen haber habido en la elección; siendo el parecer de la comisión, que el Estamento tenga á bien acordar se pase al gobierno el competente oficio, á fin de que por el tribunal que corresponda y en la forma mas amplia que haya lugar, se espidan documentos que acrediten si este Procurador está ó no procesado criminalmente, con objeto de que, recibido dicho documento, se una al expediente, y volviendo á la comisión pueda esta dar su dictamen definitivo.

Promovió el señor Ochoa la cuestión de si debió ser este el dictamen de la comisión, ó proponer desde luego que pudiese ó no tomar dicho Procurador asiento en el Estamento; á lo que contestó el señor Medrano que no siendo legales los documentos presentados ni por el Procurador, ni por los reclamantes, no podía la comisión haber dado otro dictamen.—Hubo en este sentido una pequeña discusión; á propuesta del señor Acebedo se preguntó si la materia estaba suficientemente discutida, y se decidió que lo estaba; preguntóse en seguida, y en conformidad del artículo 77 del reglamento, si había lugar á la votación, y decidiéndose que sí, y ejecutándose esta, quedó desaprobad el mencionado dictamen por 56 votos contra 49.—En consecuencia se votó despues si volvería el dictamen á la comisión de poderes para presentarlo nuevamente rectificado, y así se aprobó.

El señor secretario Belda leyó el voto de D. Ramon Gonzalez Perez, Procurador por Sevilla, conformándose con la resolución del Estamento en la cuestión de exclusión del infante D. Carlos; y se decidió que se insertase en el acta.

El señor presidente dió la palabra al señor ministro de Hacienda, el cual pasando á la tribuna, dijo:—Voy á tener la honra de presentar al Estamento los presupuestos. Lo que ahora voy á leer es un resumen de todos ellos, pues cada ministerio tiene el suyo.

En seguida hizo dicho señor ministro la anunciada lectura, y concluida manifestó que á la memoria acompañaban por separado los presupuestos particulares; y varios estados, de los cuales unos estaban impresos y otros imprimiéndose; y dijo: que si al Estamento le parecia se podía disponer que la Memoria se imprimiese para repartirla con los estados impresos, quedando los demas documentos, por ser demasiado voluminosos, á disposición de las comisiones y de todos los señores Procuradores que quisiesen examinarlos.

El señor presidente dijo, que así se haría, y que al mismo tiempo se ocuparía la mesa en marcar las comisiones que han de examinar dicha Memoria y proyecto de ley, y los individuos que han de componerlas; y lo haría presente al Estamento por si ocurriese alguna reclamación.

El mismo señor presidente dijo que el Estamento se reuniría el lunes próximo á las 10 de la mañana, para la discusión de las peticiones anunciadas; y que el martes, en atención á haberse ya repartido el dictamen de la comisión del voto de Santiago; y haber pasado los tres dias que previene el reglamento, se entraría en aquella discusión: con lo cual cerró la sesión á las dos de la tarde.

VARIEDADES.

BONAPARTE Y MICHALON.

Anécdota inserta en los últimos papeles franceses.

Dicen que la gloria y el talento no se transmiten, y aun sostienen muchos que el heredero de un hombre célebre debe forzosa-

mente ser un pobre hombre: lo cual equivale á decir que las artes y la fama repudian por necesidad la generación siguiente. Entre los muchos hechos que desmienten esta opinión, no citaré sino á Alejandro el Grande, hijo de Filipo rey de Macedonia: á Cristina hija de Gustavo Adolfo rey de Suecia... y descendiendo muchos grados á Michalon II, peluquero de Señoras, y aun de caballeros, que vive en la calle Vivienne, y es sobrino de Michalon I. Nadie ignora que este Michalon II, nuestro contemporáneo, reúne en su persona dos excelentes profesores, gran peluquero y gran escultor. Su cincel satírico le sirve de recreo despues de las profundas meditaciones que exige el arte de la peluquería, y es á un tiempo Michalon y Praxiteles. Lo mismo hacia su tio Michalon I despues de haber peinado á las frescas bellezas del directorio, y habia llenado de polvos blancos la cabeza de la diosa de la razon, dejaba sus tenacillas, medias cañas y borla, para tomar los instrumentos de estatuero. El gran Conde hacia otro tanto aunque en sentido contrario: dejaba en Chautilly su espada vencedora, para ir á su jardin á cultivar los rosales.

Michalon I peinaba y modelaba la corte y la ciudad: el teatro y el ejército. Hizo el busto del mariscal Suchet, el de la duquesa de Courlandes, el de Gavaudan, el de madama Recamier, y en fin hizo el de Constant, primer ayuda de cámara de Bonaparte, y quedó tan satisfecho de la semejanza que al otro dia envió al artista una madejita de cabellos del emperador, acompañado de un billete que decía: *Guarda-ropa de S. M. el emperador y rey.*

«Hallareis con este, mi querido amigo, unos cabellos de S. M. el emperador, guardadlos y estimad mucho este regalo, porque no he querido hacer otro semejante, á pesar de las diarias y repetidas instancias con que le solicitan muchos. Contad con la amistad mas sincera etc. Paris 11 de enero de 1811. —Constant.

Este documento es exacto y auténtico, y Mr. Binchot no desmentirá: el que tenga alguna duda vaya á casa de Michalon II calle Vivienne. Al lado de los figurines originales que Michalon 2.º se divierte en ejecutar, junto al busto de Sinot el Napoleón de los aprendices de peluquero, encontrará el que vaya los cabellos de que hablamos. La historia añade que cuando Michalon I abrió el billete de Constant que contenía el regalo, admiró primero como artista la finura de aquel pelo, y notando entre la madeja dos ó tres cabellos algo canosos que no podían ocultarse á sus ojos amaestrados en la materia, exclamó: ola, ola! parece que el hombre grande va encaneciendo!

En efecto, ya en 1811 algunos cuidadillos, la campaña de Rusia y la guerra de España debieron producir en aquella cabeza mas de una cana. Michalon I de este nombre, mantenía con el principe de Sajonia Gotha, una de las correspondencias mas intimas y familiares, semejante á la que la conformidad de gustos habia hecho nacer entre el gran Federico y el filósofo de Ferney. Además el gran consumo de pelucas que hacia dicho principe era un nuevo motivo para estrechar sus relaciones con el artista. Michalon no le enviaba menos de quince pelucas cada año: todas variadas, y puede decirse sabias, pues estaban copiadas de varias medallas antiguas: todas tenían sus nombres y sus atribuciones diferentes: una se llamaba peluca de retrete; otra peluca de visita, otra de caza, otra de amor etc. Sinot invoca la sombra de Michalon 1.º cuando va á poner nombre á un peinado nuevo y va á resolver si ha de llamarse, llama incendiaria, torre de las gracias, ó turbillon pintoresco.

Pero lo que dió mas celebridad á Michalon 1.º fue el haber hallado el secreto de descomponer los cabellos que sus diestras tijeras segaban en las cabezas de sus clientes, formando con ellos una pasta bastante dócil y manejable para poder modelar con ella cualquier cosa como si fuese con barro. En la exposicion del año 9 en el Louvre, Michalon ejecutó con esta pasta el busto de Napoleón que entonces era primer consul. —¿Cómo podeis probar que este busto es de la materia que decís? preguntó Napoleón al artista que estaba detras de su obra como Apeles detras de su cuadro.—Ciudadano primer consul, contestó Michalon, lo probaré cortándole la parte que os agrade señalar.—Cortad una oreja, y al momento Michalon arrancó del busto una oreja.

Hoy Michalon II.º puede repetir con orgullo que su tio Michalon 1.º fue hombre que cortó una oreja á Napoleón Bonaparte. *(Gabin. de lee.)*

TEATROS.

CRUZ. Quiero ser cómico; á propósito-dramático, compuesto por don Ventura de la Vega, para la salida del actor nuevo don Florencio Romea.

Un buen señor, vástago de la ilustre familia de los Verdégai, encaprichado con su rancia nobleza y su dilatado árbol genealógico, tiene una hija y un sobrino, á quienes piensa enlazar uno con otro, llevado de la idea de que ni la mas pequeña porción de su nobleza salga de la familia: para acabar de dar lustre á su apellido tiene solicitada la cruz de Alcántara para el muchacho. Este, sin embargo, así como la muchacha oponen un obstáculo gravísimo al proyecto del viejo. El primero ha concebido una pasión ciega, frenética, no por otra belleza sino por la profesion dramática, querida que suele dar tan buen pago como las otras. Nada pierde ni gana en el cambio. Y la muchacha que tiene mas afición á la cruz del matrimonio que á la de Alcántara, gusta de un jóven oficial que debe llegar en breve y que se ha distinguido en la guerra de Navarra. Desenvuélvese en varias escenas muy cómicas; la afición de D. Florencio al teatro; entre tanto el oficial que llega, aprovechándose de la completa enagenación dramática de su rival

adelanta sus amores. El viejo que no espera para casar á los jóvenes mas que la concesión de la cruz de Alcántara, recibe un pliego cerrado: cree que es el deseado papelote, pero ¡oh sorpresa! es la Real orden por la cual su sobrino alumno del conservatorio de Artes, á hortadillas puede ajustarse de actor en los teatros de la Capital. El golpe inesperado desconcierta sus planes: la niña es para el oficial, y don Florencio se reserva para sí los aplausos, lo cual es en realidad dejar lo cierto por lo dudoso, porque al fin, si es malo casarse, mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Esta idea sencilla llevada á cabo por medio de un argumento mas sencillo todavía, está en nuestro entender, perfectamente desempeñada. El mérito principal de esta concepcion dramática consiste en dos cosas; primera: en haber colocado en una familia noble y encaprichada por su nobleza el neofito: de esta suerte se conseguía presentar el contraste, sin el cual raras veces hay efecto en el teatro, y atacar fundamentalmente rancias é injustas preocupaciones contra los cómicos. Segunda: en el calor, y en la vis cómica que animan continuamente el diálogo. Porque si bien hay escenas sumamente dramáticas y dignas de las primeras plumas del arte, como son aquellas en que llevado de su pasión don Florencio hace y hace hacer á otros, mil desatinos risibles; estas escenas tienen el inconveniente de presentar el lado ridículo de la profesion que quiere abrazar don Florencio, cuando parecia mas natural que á querer el poeta realizar y sublimar, digámoslo así, á su héroe, no le hiciese el blanco de la risa. A los ojos del espectador á quien se trata de convencer de que la profesion dramática es tan gran cosa, parecerá siempre mas airoso un manto de Calatrava que un chal viejo por ropage, un palillo por puñal, una peluca por rico-hombre y una tosca criada por Edelmira. No sabemos si nuestra observacion es justa: de todas suertes reconocemos en aquellas escenas tal gracia, tanto tino en coger y presentar el lado ridículo de las cosas, que ellas solas, fuera ó no de su lugar, bastarian para calificar á su autor de poeta cómico y animarle á dedicarse á ese difícil género, en que han escaseado y escasearán siempre los buenos ingenios. Parece-nos asimismo, que en obsequio del actor y aun del público, pudieran acortarse algun tanto los trozos de declamacion en que se ensaya el protagonista; porque cuando las escenas son buenas, puede sentarse por axioma dramático que hacen tanto mas efecto cuanto mas cortas son. El desenlace pudiera haberse cuidado un poco mas; pero no seremos nosotros los que insistamos en pequeños lunares de facil correccion, y que el autor mismo habria echado de ver en la representacion. Es muy superior la suma de las cosas buenas, y que han gustado justamente al público. para que nos detengamos un momento en dar la mas completa enhorabuena al autor, en cuyo triunfo no podia menos de tomar gran parte é interes la amistad que le profesamos.

El actor nuevo nos ha parecido muy bien: ha hecho cuanto se puede esperar de un jóven que sale de la escuela de declamacion: al traves de su declamacion se ve al maestro todavia y esto es muy natural, pero promete en nuestro entender para lo sucesivo un actor inteligente y de muy buenas dotes, las cuales veremos desarrollarse cuando adquiriendo alguna libertad y posesion de su arte, suelte los andadores y no conserve del Conservatorio sino las reglas generales. En la profesion dramática, como en las artes, para sobresalir no hay maestros ni discípulos. Cada uno es su único mentor y el mejor maestro el público. La escuela, si, hace cómicos, y si se pudiera llamar escuela de declamacion la del Conservatorio, de ella saldria un verdadero teatro, que apenas existe; pero Talmas y Maíquez no los hace nadie. Se hacen ellos. El público salió muy contento de esta representacion y los aplausos fueron prodigados al autor y actor, en verdad, con mucha justicia.

Cajon de sastre.

¿Que donne-t-on aujourd'hui au théâtre? preguntaba un frances. — Le ministre, le respondimos. — Est-ce que la farce joue les ministres à Madrid? — Du tout, Monsieur; c'est précisément le contraire: ce sont les ministres qui jouent la farce.

—Mucha gente se queja de que se ha acabado demasiado pronto la Exposicion de los artistas españoles. Vean ustedes qué contradiccion: nosotros creemos por el contrario que era tiempo ya de que no fuese cosa espuesta el dedicarse á las artes en España.

—¿Cómo ha gustado el Ministro! decia uno saliendo del teatro ayer. — Ya era tiempo, respondió otro, de que gustase un ministro.

Acaban de hacer director general de Pósitos del reino á don Diego Martinez de la Rosa, hermano del señor ministro.

—Luego dirán que los ministros no son populares: toda la noche ha estado el público aplaudiendo ayer á un ministro. — ¿A cual? Al de Estado, al de Guerra... al... No señor, al de don Ventura de la Vega.

—Yo no sé por qué dicen que no somos ministeriales. Hé aquí un cajon de sastre enteramente ministerial.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Pífferr, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riegg, Santander; Pis, Vitoria; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fudade Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Payot, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.